

UNA AMENAZA

para la democracia nacional.

LOS FUTUROS EDUCADORES

de la juventud chilena se
forman en una fortaleza de la
subversión extremista.

Lo que ocurre en el

INSTITUTO PEDAGOGICO

de la Universidad de Chile

INTERPRETACION

y perspectivas del
"carrerazo" de O'Higgins
y Colchagua. (Pág. 5)

LUSAKA

y algunas experiencias
con el cobre que no se
deben olvidar. (Pág. 4)

FELIPE HERRERA

¿Será esta noche
homenajado o
proclamado? (Pág. 8)

LA CENSURA

en la Unión Soviética
según carta de un
escritor ruso.
(Págs. 12 y 13)

EXPOSICIONES

por FRANCISCO OTTA

ISRAEL ROA EN LA U. DE CHILE

Este gran pintor de la Vieja Guardia expresionista de vez en cuando se asoma como para gritarnos: ¡Aquí estoy, y con todo mi fervor! La obra reunida en la sala demuestra un temperamento fogoso, prolífico e inquieto. Más que eso: desconcierta por su multiplicidad. Si en una exposición retrospectiva no se espera otra cosa que seguir el camino tortuoso de muchos años de una trayectoria, se asume que haya un enfoque más o menos definido en la obra de un artista maduro, tanto más, cuanto es de un lapso determinado.

Efectivamente, aquí hay, más de media docena de estilos diferentes: al lado de unas casuchas sabiamente pintadas con grises, un poco a la Vlaminck, se encuentra su "Volcán Osorno" y la serie de las "Nubes", pinturas explosivas cuyo impetu (4/5 partes ocupa el cielo en cada paisaje) a veces llega hasta un expresionismo abstracto; "Puesta de Sol"; y más allá hay un óleo casi ingenuo con un gato; y otro intelectualmente construido a base de puras verticales y horizontales; pero también hay cuadros de tipo postimpresionista, como lo es la "Madona de Pilpilco", una figura en tonos claros, o una naturaleza muerta; y

de pronto nos topamos con un retrato bien convencional de Carlos Humeros, junto a una composición de figuras monumentales, téticamente inmóviles que recuerdan las viudas de Kathe Kollwitz (esta pintura se llama "Las viudas de Rapa Nui"); y también hay una "Visión" de orden surrealista y un cuadro risueño (o ¿sarcástico?) de dos sapos enamorados.

En casos como éste, nos damos cuenta que hay dos clases de pintores: los que siguen profundizándose durante toda su vida —Braque— y los que son como Picasso, quien dijo: Yo no busco, yo encuentro.

En resumen: una exposición colectiva de varios pintores, todos sin concesión a las "nuevas olas", todos buenos, pero que todos por coincidencia se llaman Israel Roa...

JOVENES PINTORES Y ESCULTORES EN LA "GALERIA CENTRAL"

De los cuales, por supuesto, todavía pocos son conocidos.

Pero siendo el caso que varios nombres de esta exposición se repiten en otra, mucho mayor, que también abarca todo el panorama actual de la plástica chilena, prefiero comentarlas conjuntamente. Esta otra grande exposición es la del

CONCURSO CRAV EN EL MUSEO CONTEMPORANEO

En las dos oportunidades prevalecen las nuevas modalidades de la pintura internacional, o sea: por un lado, el *nuevo realismo* que incluye el pop-art, los ensamblajes y toda la gama de imágenes de la "nueva figuración"; por el otro lado, las variedades de la *abstracción* que van desde la formación espontánea hasta la intelectualizante o meticulosamente óptica y puramente colorística. Aunemos pues las obras en pequeños grupos, de acuerdo con este esquema.

Los dos premios principales del concurso corresponden al "nuevo realismo". El primer premio (Martínez Bonati) presenta manzanas meticulosamente plasmadas con su modelado de luz y sombra, una con un efecto óptico de post-imagen en la retina. El tratamiento pictórico confiere una trascendencia a los objetos, más allá de su trivialidad usual. El segundo premio (Núñez) es una de las grandes sorpresas de la Quinta; en estas telas controvertidas —con títulos en inglés— se presenta un tema figurativo en el centro, tridimensional y como recortado, encajado en franjas rígidas de colores fuertes, provocadores. Los cuadros instigan, exhortan, incitan. Pero no sé a qué cosa...

Al grupo del realismo también pertenecen dos chicas (Antonia Ferreiro y Adriana Silva) que figuran en ambas exposiciones; la primera aprendió del difunto Yves Klein el empleo del cuerpo femenino como "pincel": sobre un fondo pintado a la antigua, se presiona el desnudo entintado para estampar las partes más protuberantes en la tela. La segunda como si invirtiera el proceso del cubismo que llegó a enfocar el modelo en distintos momentos, representa una figura varias veces en un cuadro, pintándola siempre de un ángulo diferente. Pertenecen aquí también las pinturas de rostros con una mirada a la Vermeer (Fontecilla), los cuadros dramáticamente expresionistas de marinas (Montecino) y las pinturas placenteras, moderadamente expresionistas (Barcia y Couve), los retratos ingenuos (Mohor) y las figuras volantes de inspiración chagalesca (Bernau y Patricia Israel).

Hacen pensar algunas pinturas en la Galería Central (las de Bravo) por sus implicaciones sintomáticas: una bola "de Damocles" suspendida encima de la cabeza y como anunciando un peligro inminente, o una mujer descuartizada.

En el grupo del "nuevo realismo" naturalmente no pueden faltar las obras del genuino pop que son, en la galería de Carmen Waugh, vestidos de mujer colgados en la pared y con medias, collares y gafas, igual a una decoración de una vitrina de modas (V. Errázuriz). Otra, en el museo, presenta unas cándidas y amorosas casitas de muñecas que antaño —quizás— hubieran sido colocadas en la sección de artesanía o juguetes.

Ahora, también en el sector de la abstracción, toda la escala está representada, desde el extremo emotivo del expresionismo abstracto (Araya, Ortiz y Mandiola) hasta el otro extremo del arte geométrico-constructivista (Carmen Piemonte, Vergara Grez, Meissner). Entre los dos se encuentran innumerables matices: la pintura expresionista no figurativa de densos colores, pero sólidamente organizados (Gómez-Lobo); la de las texturas que sugieren lo pétreo (Ortizpozo) o lo cósmico del Espacio (Helga Krebs) cuyo espíritu y formato contrastan con las imágenes sutilmente sugeridas y sobriamente controladas en

un tamaño mínimo (Grumann y Welss), también pertenecen aquí las versiones sobre temas viscerales partiendo de Matta (A. M. Balma-ceda y D. Küfferath) y finalmente, las obras donde se combinan dos actitudes aparentemente contradictorias. Me refiero a aquello que aplica manos modeladas en yeso sobre un fondo de trozos de arpilleras de formas geométricas y pintadas en blanco (F. Torm); esta unión de pintura no-objetiva con objetos de tipo pop-art surte un efecto más bien dadá-surrealista. En otros (Bernal) también se encuentra ese puente entre la pintura completamente no-figurativa de texturas y el ultrarrealismo de la técnica del "engañajos"; otro aun (I. Bonet en Galería Central) aplica etiquetas verdaderas, impresas a un fondo de tipo op-art.

(Por razones obvias, hago caso omiso de mis propias obras exhibidas en el Museo).

En resumen: dos exposiciones que hay que ver para saber cómo hoy se pinta en Chile. Algunos rasgos de lo actual: muchas superficies

muchos de los colores son "colérics" están pintadas en forma plana; "cos" (se usan juntos el amarillo limón con fucsia, verde cata con naranja y el "shocking pink") otra característica que se encuentra en muchos cuadros es la de dividirlo en pequeñas parcelas tratadas aparte cada una (¿será un eco del aislamiento del individuo?)

Para concluir, algunas palabras sobre la escultura en la Galería Central. Hay varios relieves muy atrayentes en yeso patinado (A. Baeza, D. Torres), algunos trabajados "al revés" o sea desde fuera hacia adentro, enterrando objetos en el yeso aun blando para formar cavidades y texturas extrañas. Un factor interesante es el erotismo, que en esta muestra —como en otras anteriores— es notable. Hay una figura que por abultada recuerda a la famosa Venus de Willensdorf paleolítica (X. Rodríguez) y una terracota bastante lograda (de la misma autora) que se titula "El sí de las niñas". Otra escultura sin título no deja lugar a dudas de que también esta otra niña dijo lo mismo...

DESDE NUESTRO AISLAMIENTO

por NEMO

EL CRIMEN PAGA DIVIDENDOS



TRUMAN CAPOTE

En este siglo el devenir de todo "best-seller" es convertirse en film, lo que muchas veces ha equivalido a convertirse en cenizas. Ni la Biblia ha escapado a ese destino, y en ambos sentidos. Por ahora nada sabemos de "A sangre fría" de Truman Capote como realización cinematográfica. Lo único que puede afirmarse, sin temor a equivocación, es su naturaleza de buen negocio. Richard Brooks se llama quien perpetrará la puesta en escena. Dos actores desconocidos (hasta la fecha) encarnarán a los asesinos de la familia Clutter, Richard Hickock y Perry Smith. Fueron escogidos en razón del extraordinario parecido físico con los protagonistas de uno de los crímenes más terribles y absurdos de los últimos años. Pero el afán de realismo no detiene a Richard Brooks aunque tenga en sus manos un texto y un tema capaces ellos solos de estimular la fantasía más seca. Es en Holcombe (Kansas) y en la casa misma de la masacre, donde se reconstruirán uno a uno los hechos para luego ser filmados. Una idea digna de ese género —el "gran guignol"— que estremecía la parte respetablemente morbosa de nuestros abuelos. El pueblo de Holcombe, que en todos estos años sólo ha deseado olvidar la tragedia de la familia Clutter, se siente —sin embargo— molesto con la idea. Sin duda, no son los únicos...

UN PREMIO PLANETARIO DE NOVELA

En Gammarth Plage (Túnez), le tocó este año reunirse al Jurado que debía conceder el famoso "Prix International de Litterature" fundado en Formentor en 1960. De premio anual ha pasado a convertirse en bienal, lo que duplica el monto; 20.000 dólares. En 1961 fue dividido entre Samuel Beckett (Trilogía: "Molloy", "Malone muere" y "Cómo es") y Jorge Luis Borges ("Ficciones"); en 1962 lo ganó el alemán Uwe Johnson ("Consideraciones sobre Jacob"); en 1963, el italiano Carlo Emilio Gadda ("El aprendizaje del dolor"); en 1964, la francesa Nathalie Sarraute ("Los frutos de oro"), y en 1965, Saul Bellow ("Herzog").

Este gran premio se concede a una novela o libro de relatos publicado dentro de los últimos cinco años, en cualquier lengua y por cualquier editor, que a juicio del jurado represente un aporte estimable a la narrativa contemporánea y merezca audiencia internacional.

Hubo numerosos candidatos para el que correspondía a 1966. Son, en su mayoría, nombres conocidos por el vasto público. Para no extender demasiado la lista, bástenos nombrar a Italo Calvino, Julio Cortázar, Andrei Siniavski, Normar Mailer, Joao Guimaraes Rosa, Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Gunther Grass, Jean-Paul Sartre, Alain Robbe-Grillet, William Golding, Vladimir Nabokov, John Updike, Witold Gombrowicz y Peter Weiss. De los 33 candidatos, quedaron sólo 16 para las deliberaciones finales, resultando —al cabo— vencedor el polaco Witold Gombrowicz por su libro "Kosmos".

NOTAS Y NOTABILIDADES

por ENRIQUE ESPINOZA



ALBERDI

JUAN BAUTISTA ALBERDI

A su temprana preocupación literaria y filosófica une Alberdi, el tucumano, un manifiesto interés por el Derecho y la Economía. Esto lo diferencia desde un principio de la mayoría de los componentes de la célebre Asociación de Mayo, capitaneada por el poeta Echeverría en Buenos Aires, allá por el año 1837.

Ese mismo año, Alberdi publica su *Fragmento Preliminar* que contiene ya en germen casi todas las ideas que sobre idioma y literatura desarrollaría más tarde. Al opúsculo mencionado, pertenecen los siguientes conceptos, no menos precisos que los de su amigo Echeverría en el Salón de Marcos Sastre, donde también Alberdi habló en forma ejemplar.

"Depuremos nuestro espíritu de todo color postizo, de todo traje prestado, de toda parodia, de todo servilismo. Gobernémonos, pensemos y escribamos no a imitación de nadie".

Y al explicar en su gacetín semanal, "La Moda", su seudónimo, "Figarillo", una reducción a su tamaño del seudónimo de Larra, ironiza en *anima vili*:

"Soy hijo de español y ya se sabe que todo hijo de español debe hacer toda la vida lo mismo que su padre, no debe ser más que una imitación, una copia, una tradición de su padre, es decir, siempre imitación, siempre copia, siempre rutina, como, verbi gracia, nuestra patria, de nuestra madre patria".

En 1841, proscrito voluntario en Montevideo, Alberdi, antes de pasar con su amigo Juan María Gutiérrez a Chile, rinde a fuer de Jurado literario en torno al 25 de Mayo, un largo informe del que vale la pena transcribir lo que sigue acerca de la poesía de su tiempo:

"...se desplomaban las tradiciones de forma social y política, de pensamiento; de estilo, que nos habían legado los españoles y los poetas mantenían como reliquias sagradas las tradiciones literarias de una poesía que había sido la expresión de la sociedad que caía bajo nuestros golpes; ...independientes en política, colonos en literatura".

Apoiado en Tocqueville, Alberdi sostiene que una moda será para nosotros más bella cuanto más democrática sea en esencia, más sobria, libre de una pompa insultante para la áurea medianía.